

VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET (Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo), Buenos Aires, 2005.

El futuro ya llegó. Jóvenes con trabajo de delivery en zonas populares.

Molina Derteano, Pablo.

Cita:

Molina Derteano, Pablo (Agosto, 2005). *El futuro ya llegó. Jóvenes con trabajo de delivery en zonas populares. VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET (Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo), Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/76>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/6cw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL FUTURO YA LLEGÓ. JÓVENES CON TRABAJO DE DELIVERY EN ZONAS POPULARES

Pablo Molina Derteano ¹ - pablomd2003@yahoo.com.ar
Instituto de Investigaciones Gino Germani²

1. Introducción.

El paisaje urbano se ve muchas veces poblado por jóvenes que manejan sus pequeñas motocicletas entregando pedidos de comidas. El delivery es preconcebido como un trabajo juvenil, quizás un pequeño ingresos para sus gastos personales. Sin embargo, la presente ponencia se ocupará de aquellos jóvenes cuyos ingresos deben ser aportados para la manutención de un hogar propio o el de su familia de origen. ¿Cómo es trabajar de delivery para jóvenes que viven en zonas segregadas del Gran Buenos Aires?

A su vez, y en el marco del proyecto UBACyT S708 “Jóvenes excluidos: políticas activas de inclusión social a través del trabajo y la capacitación comunitaria”, indagaremos en que medida influye el entorno segregado al que pertenecen no sólo en sus estrategias de inserción socio-ocupacional sino también en sus percepción del universo de lo público. ¿Cuál es la “identidad barrial”? ¿En que medida influye en sus subjetividades y como estas se posicionan dentro de su unidad segregada y frente a los institutos del estado?

2. Planteo del Problema.

La presente ponencia se estructura en torno a dos ejes centrales que se desprenden de la indagación acerca de cómo son las estrategias de inserción socio-laboral e institucional de los jóvenes trabajadores de delivery que viven en espacios urbanos segregados. Por un lado tenemos el eje acerca de los rasgos de este tipo de trabajo y las identidades juveniles asociadas al mismo. Por el otro, la incidencia de este espacio social segregado en sus estrategias de inserción y su posición frente a lo público³. Veamos cada eje por separado, luego los hallazgos y finalmente se emitirá una conclusión

¹ El autor (pablomd2003@yahoo.com.ar y pablo_molina@fibertel.com.ar.) es docente de la materia de Metodología en la Carrera de Ciencias De la Comunicación y ayudante / investigador en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

² Pte J.E. Uriburu 950 6to Piso , CP 1114. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, a cargo del Dr. Agustín Salvia , Oficina 21. El autor agradece sus comentarios y orientación en el proceso de indagación y en la redacción de esta ponencia.

³ Esta punto importa dentro del proyecto a la hora de pensar las políticas sociales posibles. En esta ponencia el diseño y recomendación de cursos de políticas no será abordado pero debe destacarse que forma parte del marco de las indagaciones.

2.1 La juventud y el empleo.

La juventud es generalmente concebida como un período bisagra entre la formación escolar básica y la inserción laboral. De manera que estas dos dimensiones se vuelven centrales en los análisis en donde se presenta un panorama bastante heterogéneo. Respecto a la educación, diversos enfoques coinciden en señalar el desfase entre el sistema educativo formal y las exigencias del sistema productivo (Filmus, Miranda y Zellarayán, 2003; Tedesco, 2004). En relación a la inserción laboral, si bien se coincide en cierta vulnerabilidad constitutiva del sector, la literatura sobre la condición juvenil se ha trazado sobre dos ejes de alguna forma contrapuestos. El énfasis puesto en las expectativas de los jóvenes (Tokman, 2003) ha sido una corriente, mientras que diversos estudios se han vuelto hacia las condiciones de funcionamiento del mercado y la estructura socio-productiva como determinantes importantes de las estrategias y las posibilidades de inserción de los jóvenes (Salvia y Miranda, 2001). Esta ponencia si bien tiene en cuenta la dimensión de las expectativas, pone el acento en los condicionamientos socio-estructurales de los jóvenes que trabajan en delivery en sectores populares y en que medida sus estrategias están teñidas por un espacio de pobreza.

Dentro de esta segunda corriente el trabajo de Salvia y Miranda (2001), arroja dos consideraciones importantes acerca de las dificultades de la inserción socio-ocupacional de los jóvenes argentinos durante la década de los '90 y aún vigentes en la actualidad (Weller, 2004). Estas serían:

a) Los diferentes segmentos juveniles según su estrato socio-económico y atrapados en un interjuego entre “situaciones objetivas de necesidades y oportunidades vitales” han sido uno de los segmentos más afectados por el proceso recesivo post tequila. Las políticas de ampliación cuantitativa de la instrucción básica no han tenido una incidencia positiva en la reversión de tal efecto. En algunos segmentos, los jóvenes han permanecido más tiempo en el circuito educativo y tardaron en insertarse en el mercado laboral, sin necesariamente mejorar así sus probabilidades de ascenso. Para los segmentos más desfavorecidos, Salvia (2000) ha señalado su pesimismo sobre las dificultades de poder “rescatar” a las víctimas de una segmentación socio-territorial y socio-económica feroz. El insuficiente dinamismo económico conduce a que los jóvenes de los sectores socio-económicos más bajos a una temprana inserción laboral precaria que se refuerza cada vez más por su insuficiencia educativa. La exclusión juvenil, no sólo es desempleo sino el refugio en estructuras marginales que incluyen la delincuencia y la pobreza extrema.

b) La magnitud de los cambios operados sobre la estructura socio-económica ha conducido al debilitamiento de la trayectoria educativa y la experiencia del primer empleo como estructuradores centrales de las identidades sociales. Perdida la influencia de la idea de progreso y carrera, entonces emerge la idea de “empleabilidad” (Lijenstein, 2001) como común denominador de segmentos desfavorecidos en el pasaje de la juventud al mundo adulto. Este pasaje según señalan Margulis y Urresti (2001), cambia no sólo según sea el segmento socio-económico sino que conduce a resignificaciones de la noción de futuro según el habitus generacional. Para los sectores más favorecidos, el futuro es oportunidad; para los demás son las nuevas formas de la necesidad. En todo caso, la juventud y el primer empleo es para muchas concepciones, un sinónimo de *bisagra*. En resumen, el primer empleo ya no es percibido como el primer peldaño de una carrera de inserción. Por el contrario es bajo la lógica de necesidad el primero de una amplia secuencia de empleos precarios que conducen a la mayor empleabilidad de los jóvenes de menores recursos pero no una mejoría en términos de ingresos o status.

No es mi intención hacer aquí una revisión profunda de la literatura de la juventud, el cambio generacional y la inserción laboral. Pero sí indicar que la idea de bisagra recorre esta literatura, y que toma una forma especial para los sectores más segregados. En este sentido, este es un estudio de caso, que busca ver en que medida la inserción laboral como trabajadores de delivery de estos jóvenes en espacios fragmentados debe ser considerada una bisagra y que tipo de bisagra. Cabe preguntarse si estas primeras experiencias de empleo potencian la segmentación socio-económica y socio-territorial o son percibidas como horizontes de progreso para estos jóvenes. Pero antes debemos considerar el espacio social de pertenencia.

2.2. *El espacio segregado*

Nuestros casos viven en su mayoría en Quilmes Este. Se trata de una zona muy castigada por la desindustrialización y por un proceso migratorio de otros ghettos urbanos como Fuerte Apache o Isla Iapi que condujo a un dramático crecimiento demográfico. Se trata de espacios de segregación territorial y social (Arriagada y Rodríguez, S/D; Saraví, 2004) en donde se dan enclaves de pobreza estructural. Convendría hacer algunos comentarios previos a la descripción del espacio específico de nuestros casos y su influencia.

Según Arriagada y Rodríguez (S/D), los procesos de transformación estructural en América Latina han contribuido a una polarización y segmentación social que toma la forma de Segregación Residencial Socio-económica (SRS), la cual genera un efecto estigmatizante

en sus habitantes. El barrio es un espacio de contención en el espectro de la exclusión social pero que, a su vez, estigmatiza a sus habitantes cerrándoles todo acceso a posibilidades de ascenso y promoción social. Saraví (2004) retoma esta idea completando las percepciones que puedan surgir; percepciones que refieren a la otredad (ellos/nosotros) y las formas en que se percibe y apropia el espacio público. El “barrio” no tiene límites físicos claros; es una entidad que une y crea lazos de solidaridad. Pero también es un entorno de amenaza y coacción, sobre todo en sus normas culturales. Mientras que para Arriagada y Rodríguez la SRS es una dimensión susceptible de ser medible y variable explicativa de los procesos subjetivos de segregación socio-económico, para Saraví la segregación urbana es un nuevo espacio público donde se redefinen identidades y estrategias subjetivas y conjuntas. Respecto a esto último, y en el marco de nuestro proyecto cabe no sólo preguntarse por las identidades y el espacio de pertenencia, sino por la actitud frente a una determinada otredad, que sería el Estado.

Las relaciones entre este espacio y el Estado han sido conceptualizados de dos formas a veces contrapuestas, a veces complementarias. Una parte de la literatura, entre los que pueden citarse a Auyero (2004) se apoya en la idea de falta de ciudadanía política en estos barrios y del funcionamiento de un sistema “pre-moderno” que favorece el clientelismo y otras prácticas semejantes. Así lo público se privatiza en los referentes de las prácticas clientelísticas (no sólo los políticos). Otra rama, entre los que se ubica Merklen (2005) supone que a pesar de la segregación territorial, los barrios se han dado sus propias organizaciones a partir de internalizar la lógica de la exclusión. Se saben espacios excluidos y negocian una “inclusión” errática y esporádica en un proceso de múltiples lealtades⁴. Auyero se inclina entonces por el potencial castrador de las prácticas clientelares pre-modernas, mientras que Merklen da cuenta de la autonomía de estos sectores, los cuales, sin embargo, se subsumen a la lógica de la necesidad. ¿En que medida, en nuestro estudio de caso, emergen estos patrones de identificación de los políticos, Iglesias y sindicatos como un otredad exterior y en que medida se dan estos lazos internos de solidaridad y de coacción?

⁴ Es importante destacar que Auyero presta mucha atención al problema desde las villas de emergencias mientras que Merklen se focaliza en los asentamientos. Sin embargo, la diferencia entre ambas instancias es ambigua. Los asentamientos, señala Merklen, tienen cierta lógica de planeamiento que las diferencia de los amontonamientos “típicos de las villas”. En Auyero, en todo caso, la preocupación teórica se centra en las continuidades de la pobreza más que en la nueva pobreza, a la que no le resta importancia.

3. Metodología

En nuestro segmento de 11 casos. 7 de ellos son delivery de comidas, dos de ellos bandejeros, uno de ellos de joyero (atípico) y un último sería el “pibe” de los repartos. Un dato importante es el hecho de que muchos de ellos tienen hijos estando en pareja o no, por lo que el horizonte de responsabilidades que supone un hogar propio no es ajeno a este grupo. Por ende, todos ellos deben aportar de sus ingresos sea para la manutención de sus propios hogares de facto o los de origen.

La metodología empleada es de corte cualitativa apuntando a generar datos densos acerca de los aspectos de la experiencias subjetiva de estos jóvenes trabajadores de delivery. Se toman tanto aportes de su realidad objetiva (condiciones de trabajo, de vida, asignación a un segmento socio-económico) como sus percepciones subjetivas (visión de futuro, movilidad y/o segregación, etc).

Inicialmente se dio un período de observación no participante e indagación en campo en distintos corredores de locales de comidas en Zona Norte y Zona Sur del Gran Buenos Aires. Luego al identificarse los segmentos más vulnerables en esta última , se procedió a la búsqueda de casos.

Se realizaron siete entrevistas en profundidad (3 en Temperley ; 4 en Quilmes Este) y un grupo focal con residentes en Quilmes. Las entrevistas en profundidad fueron analizadas y cotejadas con los emergentes colectivos de los focus. Se procedió a sí a trazar las trayectorias socio-laborales y socio-vitales de estos jóvenes.

4. HALLAZGOS: INSERCIÓN LABORAL.

En esta parte revisaremos los hallazgos de nuestro trabajo de campo y análisis de caso de un grupo de trabajadores de delivery en zona sur. Comenzaremos con la dimensión de inserción sociolaboral, indagando acerca de la identidad juvenil, sobre sus experiencias pasadas, su presente como trabajadores y sus perspectivas de futuro.

4.1 ¿Jóvenes?

Resulta quizás casi ridículo formular la siguiente pregunta ¿Son jóvenes estos trabajadores de delivery entre 16 y 21 años? Desde un punto de vista etareo se puede decir que sí. Pero también es cierto que la palabra de los entrevistados también cuenta. Se ha dicho antes que este trabajo es, desde el sentido común considerado como de jóvenes. Pero esto

último es negado por los entrevistados. Para ellos en la necesidad, cualquiera puede ejercer esta profesión. Pero lo que si es claro, es que más allá de su trabajo, la edad no basta como base para considerarse jóvenes. La indagación puede retomarse en dos sentidos paralelos ¿Qué es ser joven para ellos? ¿Son ellos jóvenes?

Respecto al primer interrogante la juventud es asociada a la ausencia de responsabilidades. Se gasta y se malgasta, se divierte y se da un clima de despreocupación cuando uno no asume las responsabilidades que supone ser padre o madre y tener familia. Por lo tanto la juventud es un período variable signado por el abandono del colegio, los primeros trabajos y la ausencia de una responsabilidad familiar. Aún en el caso de aquellos que no son jefes de familia, el hecho de aportar para los ingresos del hogar “disminuye” su juventud. Retomando el segundo interrogante, y de acuerdo a su discurso, que dicho sea de paso casi no fue contradicho ni en el focus ni en las entrevistas y registra un singular parámetro de regularidad, ellos no son jóvenes. Sólo unos pocos como Lucas, María Fernanda o Jesús que aún no tienen responsabilidades familiares. Rubén, cuya novia está embarazada de tres meses, presagia el fin de la juventud para él.

Para la mayoría entonces, su presente, aún cuando salen a divertirse de noche, no es de juventud. Su presente, aunque ninguno supere los 21, no es de juventud. Su presente, aún si se plantean estrategias de movilidad ascendente, no es de juventud.

“Uno deja de ser joven cuando cumple obligaciones, o sea cuando tenés familia. Yo conozco un tipo que tiene 30 años y para mí es joven porque no tiene familia, no tiene horarios en la casa, sale va, come de la minita de aca, de la minita de allá. No tiene horarios, se chupa todo y disfruta de la vida. Eso es para mí ser joven. (si seguirá siendo joven cuando tenga su hijo) No, porque voy a tener horarios en casa, venir cansado y ocuparme de mi familia. Voy pensar como un grande y dejar la pendejada de lado.(...) Ahora voy a madurar. Ahora mi nene necesita...” (Rubén)

4.2 Tipo de actividad.

Definimos al trabajo de delivery como todo trabajo que implica la entrega de mercaderías fuera del local de expendio a cualquier locación solicitada por el cliente con un radio de distancias previamente fijada. Cabe destacar que en el imaginario popular el término “delivery” es asociado a un muchacho joven en motocicleta. Si bien esta es la mayoría de los casos, no es la única. Si bien el trabajo de delivery se remonta a las década de los '60 o quizás antes si se toman en cuenta los chicos que hacían el reparto en los almacenes de barrio, se toma al delivery, sobre todo en motocicleta como un fenómeno relativamente nuevo surgido a principios de la década de los 90, favorecido por cambios en discursos sociales y factores económicos coyunturales.

Por un lado, sectores provenientes del new management señalan el fin del minorista y la necesidad de encarar la satisfacción del cliente mediante la calidad total, dentro de la cual estaría la comodidad de comprar desde el domicilio. Además el delivery articulado con la venta por internet y por catálogo (TV e impreso), y los servicios de post-venta permite un nuevo paradigma de atención y venta que permitiría satisfacer necesidades más específicas. La entrega a domicilio es entonces considerada una parte sustancial de este servicio de venta. Si bien nunca se aplicó en su totalidad, la mera idea de entrega a domicilio empezó a crecer.

Por otro lado, la inseguridad entendida como la amenaza de daños físicos personales supuso la reconstrucción del espacio público de la calle como un lugar de peligro, “evitable” como espacio de recreación y tránsito. De esta forma, salir a adquirir todo tipo de bienes, inclusive los básicos, entraña un riesgo. El delivery, en cambio reduce estos riesgos mediante la entrega en la puerta del domicilio de los bienes solicitados.

Los vehículos empleados suelen ser motocicletas de baja cilindrada. En zona norte se pedía que los trabajadores trajeran su propia moto (tres de los entrevistados tienen la suya propia) pero en zona sur la moto es frecuentemente propiedad del local. Durante el período de la Convertibilidad su costo fue bastante accesible y era asequibles con una mínima capitalización. Hoy día sus costos son bastante mayores. Las condiciones socio-económicas de muchos de estos jóvenes no les permite acceder a un vehículo propio de forma directa. A menudo, como señalan los relatos, las motos son “truchas” es decir que pueden ser robadas y tienen pedido de captura. La policía suele detenerlos y pedir los números de registro para ver su procedencia. Esta es una situación común que se da mucho debido a que las motos se adquieren de particulares en condiciones desastrosas y luego son recuperadas. Otro factor que se da mucho es que los jóvenes aprenden rudimentos básicos de mecánica. Inclusive dos de los entrevistados la ven como una vocación y se dedican a arreglar motos como actividad paralela que les da un ingreso extra. De esta forma evitan parte de los costos de mantenimiento, y reducen los riesgos de ser “fichados“ por tener motos truchas.

El panorama de los locales en que trabajan estos jóvenes es variado. Algunos de ellos corresponden a famosas casas de comida, otros restaurantes de capital pero también pequeños locales de barrio que no cuentan con todas las habilitaciones. Mientras que el panorama de formalidad, informalidad y hasta ilegalidad es heterogéneo en cuanto a sus empleadores, las condiciones de contratación son bastante más homogéneas: todos están en negro. Sólo uno cobra algo parecido a un sueldo calculado a grosso modo; otro cobra cada quincena y el resto cobra por día. Las condiciones de contratación son absolutamente informales, pactadas de palabra. No existe ningún tipo de beneficio o derecho laboral. El

trabajo de delivery posee, por legislación un seguro obligatorio bastante oneroso. Ninguno lo tiene, ni sus motos tampoco lo están.

Las áreas de desempeño les permiten a estos trabajadores tomar contacto con zonas geográficas dinámicas y de mayor desarrollo en algunos casos. Otros trabajan en los alrededores de sus barrios donde las condiciones no son tan promisorias

4.3 Perfiles laborales y sociales

Existen dos perfiles muy marcados entre los 11 casos. 4 casos tuvieron experiencias laborales previas tanto en fábricas como en obras de construcción. A este perfil lo hemos llamado el del refugiado. Estos jóvenes que se emplearon como albañiles y soldadores, que trabajaron en fábricas de zapatillas o de tanques de agua; tuvieron estos empleos como eje de su formación de competencias e identidades laborales. Su acceso a los mismos estuvo muchas veces mediado por familiares directos: el padre o en un solo caso, el primo. Empezar a trabajar en fábricas a edades tempranas significó el abandono del secundario. Los ingresos, por otra parte, fueron siempre muy superiores (casi el doble en algunos casos) que lo que se obtiene en el delivery. La formación como obreros en fábrica y obras les dejó una profunda marca de identificación: Se trata de un lazo emocional y de pertenencia. Frente a otras opciones, la vuelta a la fábrica provee no tanto sólo beneficios (asociados, a veces, al empleo protegido) sino también identificación y satisfacción personal.

No sé..Haciendo de metalúrgico. Porque ya trabaje de todo y no me gustó. En cambio si hay que agarrar una agujeradora , una moladora... Por las ventajas..tiene más ventajas que muchos otros trabajos que hice (Gabriel)

También la experiencia laboral en fábrica se asocia a pautas de rutinización diurnas y , sobretodo , genera la idea de carrera moral (Goffman, 1997) o por lo menos, una idea de progreso basada en los escalafones y el reconocimiento del esfuerzo. Conjuntamente, es un trabajo que a los jóvenes les da el sentido de “pertenencia” a un todo más grande y articulado. Al describir su trabajo, Damián, uno de los entrevistados decía que “*es todo una cadena ¿viste? y si se corta la cadena fuiste*”. Esta contrastación con la idea de que el delivery no ofrece pautas de ascenso será retomada más tarde. Pero es importante señalar las profundas huellas de la percepción subjetiva de este ascenso y escalafones.

“Yo quería aprender para pasarme a la otra fábrica donde trabaja mi primo. Estuve 5,6 meses y me pasé a la otra fábrica. Ya no entré como aprendiz, entre como es que se llama, ay no me acuerdo...Bueno entré sabiendo y ahí me pagaban un sueldo mejor. Y fui como aparador, no como aprendiz” (Damián)

Aquellos que pasan por esta experiencia tienen una evaluación ambigua de la misma. Por un lado, extrañan los ingresos y el sentido de identidad que les daba ese trabajo. Pero por el otro, perciben al trabajo de delivery como más cómodo, con menos “encierro” y , sobretodo, donde no es necesario estar haciendo fuerza.

“En la pizzería estoy ganando un sueldo de 400 por mes , no es nada comparado con el sueldo que ganaba pero no me gusta el encierro, odio el encierro, me gusta estar en la calle , estar así en la calle y que me manden tampoco” (Damián)

Otro de los perfiles sería el intermitente el cual no tendría identidad fija. Los eventos laborales son más variados, oscilando desde quien jugaba en las inferiores de Vélez hasta un locutor de radio. Estos jóvenes pueden llegar a intentar encausar su trayectoria en un determinado sentido, pero bajo una lógica directamente instrumental. Este es el caso de los bandejeros que aspiran a seguir dentro de la misma rama pero como cocineros por su diferencia de ingresos.

Al repasar sus eventos laborales, no es posible reconstruir una lógica lineal. Los eventos laborales surgen casi siempre por oportunidades propiciadas por redes sociales. Su inserción laboral es similar al caso anterior. Su ingreso es necesario para el núcleo familiar para su subsistencia. Los primeros empleos suelen ser obtenidos a través de familiares, tíos, primos y padres. Ocasionalmente, como el caso de Jesús, se consiguen por iniciativa propia. Jesús se encargaba de pasar música, y, a veces, era locutor en varios radios de la zona. María Fernanda cuidaba chicos en casa de sus familiares.

Matías jugó en las inferiores de Vélez y Argentinos de Quilmes con un ocasional paso por una empresa de limpieza. También Rubén tuvo un paso por las inferiores de un club. Es interesante que otros entrevistados localizan esta pertenencia en su paso por las inferiores de clubes como Vélez, Arsenal o Argentinos de Quilmes, donde la disciplina del entrenamiento juega las veces de “rutinizador”, mientras que posibles transferencias a clubes más grandes o al exterior son las procesas de ascensos, aún cuando fueran frustradas.

“Y fui a Argentinos de Quilmes, estaba todo bien, tuve muchas propuestas... una muy fugaz para llevarme a Portugal, pero tenía que tener el pasaporte comunitario. Yo tengo ascendientes españoles, pero eso te lleva hacerlo... ni un mes, son tres meses, y lo necesitaba ya. Esa fue una de las oportunidades”. (Matías)

4.4 Un presente de incertidumbre y explotación.

El presente de estos trabajadores se estructura en base al tipo de empleo en que están actualmente. Sus empleos como delivery les imponen rutinas diferentes e interacciones variadas.

Para los bandejeros como María Fernanda, Jesús y Rubén su trabajo actual les exige una actitud de alerta constante. Deben ganarse a los clientes ya que no tienen sueldo fijo y sus ingresos dependen de cuales han sido sus ventas durante el día. Establecen así un lazo de pertenencia fuerte con los clientes, ya que, en realidad, ganarse su fidelidad es la única forma de obtener buenas propinas. El resto sienten que pertenecen a la casa de comidas. Ella es la que genera a los clientes. Esto hace que para los bandejeros su identidad laboral esta atada a su condición de juventud actual. Son jóvenes y esto implica creerse dotados de las condiciones para poder desarrollar esta tarea. También ocurre con los restantes delivery, pero no es tan marcado.

“Claro. No, no se si se necesita una persona joven. Pero hay chicos o chicas que yo conozco que son más abiertos con la gente, como que te compran. Que se yo, no se. Aparte una persona grande no va a ir a hablarte, directamente a lo que tiene que hacer y... capaz que uno se queda charlando o hablan de cosas así...” (María Fernanda)

“Lo de ellos (refiriéndose a los bandejeros) es una competencia continua porque tiene que estar haciéndose sus clientes. Los nuestros..la casa tiene sus clientes. Y vos vas y le haces las entregas. Y si no te tocan los mismo, que le vas a hacer.” (Matías)

El trato es el elemento más destacado en los relatos. Es un rasgo fundamental dado que los jóvenes reconocen que ellos son “la cara” del restaurante. Si algo sale mal, son ellos los que cargan la culpa. A su vez, en el trato directo señalan una serie de prerrogativas y estrategias tendidas para lograr mejores propinas. Artimañas logradas en complicidad con los clientes que son verdadera prueba de un lazo de confianza que se va entretejiendo con el trato diario.

“O cuando los conocés, y tenés que darle un vuelto de 50 centavos. Te ponés a buscar y como sabés que están apurados y te dicen “No, dejá. Quédatelos. Pero no se las hagas siempre porque se apinan y te dicen “Bueno, nene ...Ya está” (Rubén)

Finalmente los bandejeros también saben trazar las alianzas estratégicas con el cocinero, para poder lograr tener los platos antes que otros repartidores. Dentro del trabajo, las relaciones con los compañeros son medidas tanto en tiempo de comodidad como de beneficios potenciales. ¿El procedimiento? Empieza siempre por una actitud humilde, granjeándose la amistad del chef y luego sacando las ventajas del caso. A su vez, esta alianza puede ofrecer otros buenos frutos que veremos luego.

“A nosotros lo que nos favorece es que sale la comida rápida. Porque también está picardía de hacerte amigo del cocinero. Porque si sos buenito con el cocinero, el cocinero, entre nosotros y el otro delivery, nos saca primero la comida. Al otro capaz que le sacan mal la comida y va y se queja, y así va juntando hasta...(..) Claro pero hay maneras y maneras. Porque nosotros vemos que salió mal y le decimos “Che, Albertito mirá que te salió mal esto. Vos seguí con lo otro que nosotros te lo terminamos. Por eso el tipo hace bien las cosas para nosotros.” (Rubén)

Para aquellos trabajando en delivery en casa de comida, el empleo puede tener una valoración tanto positiva como negativa. Por un lado, para algunos del perfil obrero refugiado el presente es de tranquilidad con un empleo que les demanda poco tiempo y no tanto esfuerzo físico. Inclusive en el caso de Rodolfo, el delivery de joyero le garantiza un buen ingreso, que le permite dedicar su tiempo libre a los malabares y el sueño de formar un grupo de rock exitoso. En la mayoría de los casos, el ingreso es percibido como suficiente para sus necesidades debido a que aunque deben aportar para el hogar, todavía viven en un núcleo familiar que cubre sus necesidades. Aquellos que viven con su pareja e hijos requieren del trabajo de ambos y ayudas externas.

El ingreso es un punto esencial en sus percepciones. Al describir su trabajo dan cuenta de un tipo de explotación basada en el cálculo del sueldo. Inicialmente el sueldo de un repartidor es calculado con un fijo y un monto variable que son las propinas. Algunos tienen esta modalidad; pero la mayoría sostiene que el sueldo es calculado en base a las propinas que se deberían obtener por día. Reconocen que en el monto mensual “prometido” por sus empleadores, ellos contaron las propinas como parte del sueldo.

“Porque los que toman delivery cuentan con esa plata Porque el cocinero cobra el doble, pero no tiene propina. (...)Entonces los toman y les dicen “Tomá esta es la plata pero contá con tu propina” (Jesús)

El ingreso no sólo es problemático en este aspecto. Se reconoce que existe un perfil de trabajador buscado por los dueños: el chico bruto. Se busca que tengan poca instrucción para que les “liquiden” el día mal y no les paguen lo que corresponde. Eso hace que vean a su presente como el resultado de su falta de instrucción. Los únicos casos que han llegado a terminar la secundaria, Rubén y Jesús, se vanaglorian de su capital cultural adquirido. La educación es entendida como un capital adquirido que se traduce sobre todo en los signos del cuerpo, sobre todo el habla. Usar un determinado lenguaje, una postura son signos de un capital cultural superior que hace que su capacidad de negociar mejores condiciones laborales sea mejor.

“A ese es el que quieren porque te pueden pasar. Si a ellos le suman y le sacan pedidos, ellos ganan el 100% porque no tienen que darte tu porcentaje. Entonces te pasan con eso, ganan más plata y si vos no les decís nada, es mejor para ellos. A esa gente quieren, gente que sea ignorante.” (Matías)

Por lo arriba mencionado, parece que el trabajo de delivery estaría reservado para los jóvenes brutos con buen trato. La contradicción es flagrante. Por un lado, se reconoce que es importante tener un buen trato con los clientes, demostrar cierta cultura y simpatía para ganarse su confianza., la cual es señalada como el bien máspreciado de su trabajo. La lealtad de los clientes garantiza a los bandejeros incluso la posibilidad de abandonar su actual

empleo y arrastrar a los clientes consigo. Pero, por el otro, se espera que sean susceptibles de ser estafados en una simple sumatoria aritmética.

Pero una parte fundamental de su trabajo es esta idea de juventud. Para estos jóvenes el delivery sólo puede ser un trabajo de paso, refugio en algunos casos o trampolín en otros como veremos luego. El último complemento de su identidad lo constituye la idea de que son humildes trabajadores. Esto resalta a través del relato del tipo de clientes que tienen. Aquellos que son de clase media alta o alta son denostados por dar propinas miserables, mientras que el empleado como ellos, toma en consideración su situación.

“Por eso, se ponen en tu lugar. Saben que estas pasando calor, te estás arriesgando, arriesgando la moto. Porque esos te dan 50 centavos aunque les duele. El que tiene plata ve que vos te faltan 10 centavos y estás buscando en el bolsillo , y “Dámelo, dámelo y para la próxima empanada me lo descontás”” (Matías)

Otro aspecto es el capital que requiere en términos de la motocicleta. Para los que trabajan en delivery de comida es un insumo importante, que a veces es propio y en otras pertenece al local. Cuando es propia es tomada como un bienpreciado que puede ser arriesgado en el trabajo.

Finalmente, ¿qué estructura la identidad delivery? El delivery es considerado un empleo bisagra. Es definido en términos tanto neutros, como positivos, como negativos pero siempre con referencia a empleos anteriores o posibilidades de ascenso que ofrece. Veremos esto más adelante en detalle. Pero este criterio comparativo nos permite apreciar que no hay una identidad colectiva en torno a la actividad y aquellas presentes al principio de la indagación extraídas de imaginarios diversos no se aplican ni a los relatos ni a su realidad objetiva. El empleo de estos jóvenes es visto como algo transitorio, sin posibilidades de ascenso y que a su vez no permite una integración sistémica. Es decir que no están registrados y no hacen aportes para el futuro. Permite “zafar” el momento.

4.5 El futuro: ¿Una generación muerta?

Ahora bien, ¿cuáles son las perspectivas de futuro de estos jóvenes que no se perciben a sí mismos como tales? ¿Cuáles son sus horizontes de inserción laboral? ¿Sus perspectivas familiares, de ascenso social? Nuevamente los perfiles se dividen. Existen tres rutas de acción. Los desesperanzados, los que quieren ascender dentro del esquema del restaurante y aquellos que descubran gracias a su condición de motoqueros una vocación en la mecánica.

Al preguntarse sobre como ven su empleo de delivery, para los jóvenes con responsabilidades familiares es un empleo sin futuro. No ofrece posibilidades de ascenso, dentro del mismo local o con ese trabajo. Aquellos con un pasado obrero añoran su retorno,

pero no imaginan formas de lograrlo. Todos coinciden en que no podrían seguir trabajando de esto por mucho más tiempo. Pero sólo uno ve una posibilidad al poner al pensar en poner su propia mensajería. Aún así, el suyo y el resto de los discursos coinciden en la apreciación de que el empleo delivery no ofrece futuro.

“Sin futuro. Vos sabes que no vas a terminar siendo el dueño de la casa de empanadas, vos estas trabajando ahí... y es una changa. ¿Qué futuro vas a tener repartiendo?” (Rubén)

“Porque es así. Porque estas en negro, porque no tenés aporte y estás perdiendo el tiempo. No aportas a un jubilación y el día de mañana no tenés nada. Y ahí, perdés tiempo, estás ahí perdiendo el tiempo. Laburas y perdés el tiempo.” (Gabriel)

Aún cuando su trabajo de delivery no ofreciera muchas alternativas para el futuro, la posibilidad de conseguir otro empleo podría suplir esta falencia. Sin embargo, el tono general de todas estas posibilidades es pesaroso. Se realiza la siguiente asociación. Como ya son padres, toda perspectiva de futuro se ha perdido para ellos; lo que resta es hacerse cargo y tratar de que hacer un mejor futuro para sus hijos. Este incluye un mejor ambiente, más oportunidades asociadas a la educación, promesas de ascenso social, etc. Supongamos que los buenos augurios para con sus hijos son el resultado de un imaginario social que los legitima y les lleva a decir algo “políticamente correcto”, pero el futuro, bueno o malo, es el futuro de sus hijos. El suyo propio ya llegó, ya no existe. Es realmente llamativos que con no más de 21 años en algunos casos, el futuro sea descartado, y se pase la posta a las futuras generaciones . Antes nos preguntábamos si eran jóvenes , ahora nos preguntamos también si puede ser posible que se consideren a sí mismos como una generación perdida.

“ Para mí el futuro es mi hijo. Porque yo, ya está . Viví y seguire viviendo. Yo se que yo gano más plata y mi hijo va a tener más cosas, no en el sentido de que..” (Rubén)

En el otro extremo aquellos que no tienen familia describen al empleo de delivery como bisagra para lograr ciertos ascenso. Se destaca el caso de Rubén que ,a pesar de esperar familia, se inscribe en esta tendencia. El trabajo de delivery es visto como una instancia previa para ingresar al “interior “ de la casa de comida o el restaurante. En las pizzerías algunos jóvenes aprenden a hacer pizza y ven eso como una capacitación importante en el marco de un negocio que consideran rentable . Otros , trabajando en restaurante aprenden a ser cocineros. El empleo de cocinero es visto como un gran ascenso social, con importantes ingresos (calculados en unos 1800 pesos, según Rubén) y , a su vez, integración sistémica a la unidad productiva.

De esta forma, el empleo delivery sigue siendo considerado de paso, pero con la importante instancia de ascenso a un empleo mejor remunerado, pero por sobre todo en el caso de los cocineros, aparece la importante figura de los beneficios sociales y los aportes. De manera que este ascenso es no sólo en términos monetarios sino la inclusión (o inclusión) en los esquemas protegidos de la sociedad salarial.

“Porque los cocineros cuando los blanquean tiene obra social . 900 \$ y un turno, y si llega a hacer dos turnos son \$1800 al mes. Para mi esto de hacer delivery es de paso.” (Rubén)

El trato cotidiano con las motos ha hecho que muchos jóvenes aprendan los rudimentos de la mecánica de motos. Y dentro de estos hay algunos que la reivindican como una profesión y una vocación. Se cruzan tanto el imaginario del obrero manual, cuya eje de satisfacción pasa por la demostración práctica de habilidades adquiridas con su consecuente desdén hacia el plano teórico, con una vocación alcanzada y con posibilidades de remuneración importantes. Para estos jóvenes el empleo de delivery también es de paso, pero su grado de satisfacción es mayor al del resto en la medida que colaboran con la reparación de las motos del local donde trabajan y muchas veces hacen un “extra” con la reparación de motos de vecinos y clientes en talleres precarios armados en sus casas. Inclusive algunos han armado una pequeña red de contactos para conseguir los repuestos a mitad de precios.

“A mi me gusta la mecánica y arregló todas las motos, las mías, las del local las del barrio. Arreglo todas, sí motos. Así que tengo una ganancia por ese lado. Y desde que era chico, desde que tengo memoria. Yo cuando era chico 15 años tuve mi primer moto y se me rompió y la llevé a arreglar (...) Seguro que se aprende un poco más porque la mecánica no es tanto lo que estudias, es ver que estoy haciendo algo, estar con los fierros. Si estas estudiando no te sirve mucho el estudio. Aprendes más metiendote con las herramientas, con los motores, todo. (...) porque es lo que más me gusta la mecánica. Es mi futuro, o sea que yo me veo el día de mañana arreglando coches, otra cosa no me imagino. No me imagino ni adentro de una oficina, repartiendo pizzas mucho menos. No, yo quiero ese futuro para mí.” (Damián)

5. HALLAZGOS: EL ESPACIO SEGREGADO.

Como habíamos mencionado en nuestro planteo, al tiempo que se indaga sobre la inserción socio laboral y la identidad de este grupo de jóvenes trabajadores de delivery, nos interesa el espacio social en que se mueven. Esto implica tanto el estudio de las percepciones en torno al “barrio”, como las percepciones de lo público y las instituciones. Vivir en una unidad SRS implica esta doble instancia. Por un lado, entender como ella opera en las subjetividades y, a la vez, como los posiciona frente a los demás espacios públicos.

Diversos autores coinciden en que primeramente se da un proceso de aislamiento. Los habitantes de los espacios segregados se sienten “fuera” del Espacio social dictado por la integración estado-céntrica (Cavarozzi, 2001). En este sentido, cabe indagar primero cómo perciben la crisis del Estado y su relación con ella. Como resultado de esto, el barrio se vuelve una realidad más inmediata de sus percepciones.

5.1 El Estado

¿Cómo se percibe a un Estado en crisis desde los relatos? El Estado está en crisis. Esta crisis puede describirse de dos formas complementarias. Por un lado, hay un derrumbe del Estado en el marco del quiebre de una matriz Estado-céntrica (Cavarozzi, idem) . El Estado pierde presencia, al derrumbarse la viabilidad económica y la significación del estado corporativo de la sociedad salarial argentina. Los planes de ayuda no se asocian a una entidad omnipresente, sino circunstancial y medio de acción de los grupos que ocupan el poder. Lo público se resignifica ante esta lógica de privatización del poder. A su vez, se asiste a una crisis de los Institutos del Estado (Sidicaro, 2001) . El Estado no puede sostener el funcionamiento de algunos de sus partes ni en el plano económico ni en el plano administrativo. Los canales de funcionamiento regulares son sustituidos por las maniobras ad hoc para hacerlo funcionar.

Es en esta dimensión, en el funcionamiento de los Institutos del Estado donde los jóvenes perciben la crisis. Citan la falta de insumos en escuelas y hospitales, el abandono de plazas y espacios públicos. Pero entre los relatos, una institución surge como la más cercana a sus vivencias, y , también , la más decadente: la Policía. . La percepción de esta institución no es sólo de ineficiencia sino varias veces de fuente misma de los delitos. A su vez, la policía les exige diferentes tipos de coimas.

“Ah, si pero no quitamos que también hay elementos podridos en la Federal. Porque yo laburando en Capital , siempre tenía que tener 5, 10 mangos debajo de la cédula para darles “Toma. , ah sí, está todo bien” Yo les vi romper todo el talonario porque les tire 20 mangos.” (Matías)

Si bien se critica a muchas otras ramas, la crítica hacia la policía es central en nuestro análisis por el modelo de relaciones Estado-barrio segregado que encarna. Este modelo entraña un terrible riesgo que es la “favelización” de estos barrios pobres. Los jóvenes de las favelas brasileras no han conocido en muchos casos, nada de la presencia activa del Estado salvo la Policía en su faceta represiva. ¿Cuan lejos están nuestros jóvenes?

El espacio público general se disgrega por peligroso, abandonado e inseguro. A la falta de confianza en instituciones como la Policía, se le suma un entorno callejero enrarecido. La calle de lugar de tránsito y reunión se convierte en un espacio de “mejor

transitarlo rápidamente”. En su vida laboral la calle es también lugar de riesgo, por el encuentro con la otredad marginada y excluida. Al trabajar todo el tiempo en la calle, el tema de la inseguridad por robos toma especial relevancia para nuestros jóvenes delivery. Perder la moto en un robo significa el final de su carrera como delivery. Este riesgo se señala dado que la zona de su trabajo incluye barrios de clase media alta así como zonas más carenciadas. Eso hace que se planteen tensiones con respecto al riesgo personal de ir a tales lugares así como la posibilidad de que les roben la moto. Cuando ésta es propia, algunos se niegan y eso supone un conflicto con sus jefes. De todas formas sigue siempre prevaleciendo la idea de que la calle es un lugar de riesgo.

“Vos en la pizzería te estás arriesgando mucho a que te roben porque te metés en unos lados . (...) Porque conozco la zona de mi casa , a mi jefe le digo si puedo llevarla con otra moto , porque con mi moto no me voy a arriesgar a ir. A veces me dice que sí, a veces se enoja pero igual tengo razón yo Porque una vez le dije “Vos no me podes decir nada. Porque si me la roban no me la vas a pagar vos” Entonces el chabón se calló boca y llevé el pedido con la otra moto. No me podes decir nada”. (Damián)

5.2 El barrio

Pero también existe otra calle. Existe otro espacio público más próximo que Saraví denomina espacio de tránsito intermedio, y en el cual los límites entre público y privado se mantienen y relajan a la vez. Saraví (op. cit.) nos habla de un espacio en donde no hay amigos, sólo conocidos y vecinos y también amenazas. El espacio público del barrio, el primer espacio público, es tratado como potenciador de procesos de acumulación de ventajas y desventajas en espacios sociales pobres. Los entrevistados nos hablan a su vez, de la calle del barrio no como lugar físico sino como entorno. Un entorno enrarecido. Al tratar de describir su situación actual, los jóvenes dan cuenta de un panorama en su barrio de delincuencia y pobreza. Pero mientras esta última apenas si es señalada, predomina, una vez más el discurso en términos morales. La sociedad ha degenerado, *se ha perdido un respeto* como señala Jesús. Vale la pena reconstruir la secuencia de su razonamiento. En primer lugar se nota que se ha perdido este respeto, que el trato y el respeto por las jerarquías se ha perdido. Se ha perdido por ejemplo, el respeto por los mayores. Pero también ciertas instituciones como la policía han perdido ese respeto, respeto por parte de la ciudadanía.

“Los pibes, la juventud de ahora. Hay mucha droga. Mi viejo me contaba ..Yo una vez le hable a un viejo “Mirá , Juan”. Mi viejo me agarró y me cago garroteando. Y yo veo que ahora van lo pendejito chiquito “Che, viejo troló” Los mismo pendejos de 13 años van y le roban a un viejito. Ni respeto tienen..” (Rubén)

La calle no sólo es un lugar físico, sino que también es un espacio social simbólico donde se legitiman discursos sobre los modelos a seguir. En el pasado, según nuestros entrevistados, la calle era el lugar de formación de ethos de la “viveza criolla”. Hoy se asocia

a la cultura “tumbera” , es decir de los presos. Por tanto, aparecen percepciones acerca de un entorno enrarecido, un orden social dado vuelta, donde lo “malo” parece ser el modelo a seguir.

“O sea la calle ahora se toma por el léxico tumbero. Llamado tumbero. Quiere decir que si te digo “Eh, vos guacho, gato” quiere decir que estuve preso y si estuviste preso como que te tiene más respeto. Y no es así. (...) El que sale de estar preso, las pibas lo buscan a ese . Claro entonces todos les tienen respeto porque dicen “Ay, todas las pibas lo buscan a este” Y vos vas te tomás 300 pesos la noche, y vos vas , y ves que el flaco está rodeado de minas . Entonces decís, “Bueno, este estuvo preso. Entonces yo voy a robar” Para tener las mismas minas que él.” (Jesús)

Sin el respeto que se ha perdido, con la calle enrarecida, los jóvenes perciben que no saben que hacer ni donde ir. Para estos jóvenes su presente y el de sus compañeros esta signado por la falta de oportunidades, la “nada” entendida esta por una inactividad total. Sigue así su lógica. Esta “nada” sin estudio ni trabajo sin un plan de vida en general deviene en la caída de la delincuencia. Los jóvenes sólo se divierten, carecen de toda disciplina, y según nuestros entrevistados propician el camino a la delincuencia.

“ Influye también si estás sin hacer nada también. A veces también pasa porque no haces nada. O sea yo a veces estoy desde los 12 a los 19 jugando a la pelota y nunca tuve la necesidad. Yo tengo amigos que se drogan.” (Matías)

Finalmente hay que agregar que esta secuencia : calle-nada-droga les da la idea de un presente de corrupción moral y debilitamiento de lazos sociales. La supuestas naturalización de prácticas de riesgo va de la mano con esta situación en la medida que profundiza un efecto desestructurador de su vidas cotidianas donde todo, empleo, sexo, amistad es subsumida a un lógica del momento. Paralelamente, los espacios de sociabilidad más arraigados en sus barrios como la calle pierden su espacio de convocatoria profundizando la brecha entre lo no deseable legitimado (la cultura tumbera) y la senda “correcta”. De esta forma, el barrio dicta una lógica de oposición entre una senda de integración y un “dejarse caer”, la cultura tumbera. Influye en las percepciones de los entrevistados , quienes retratan esta oposición como constitutiva misma del espacio social de la pobreza.

“Si, hay uno en especial que le encanta dejar hijos por todos lados... que hace un mes tuvo un hijo por acá y mi amiga tuvo otro... y no se si le va a poner el apellido ... está con la otra, a veces está con ella... ya tiene como cuatro hijos. Si, no se, la verdad, no se si los dos son de él... o uno... no se, en realidad... es mucho... un quilombo total. Al chabón no le importa nada en realidad, porque él... no carga nada.” (María Fernanda)

5.3 Lo público.

Si el espacio público general se ha disgregado. Si el espacio público más inmediato que es el barrio se ha enrarecido, estos jóvenes se debaten entre la desconexión de estas dimensiones generales y particulares que caracterizan a las unidades SRS. En este marco ,

autores como Lijenstein , (op cit) Auyero (op cit) y Merckel (op cit) señalan la potencialidad de las políticas públicas como articuladores de un Estado que debe atender sus deberes para con estos pobres (que también son ciudadanos) y la segregación socio-territorial. Las políticas públicas pueden tener , en teoría , un impacto correctivo sobre el fenómeno de segregación territorial y facilitar mejoras tanto a nivel territorial como de las subjetividades. Pero lejos de estos debates generales, nos interesa indagar cuáles son las percepciones de estos jóvenes frente a las políticas públicas, los planes de asistencia social y la política general.

El rasgo fundamental de las respuestas acerca de políticas públicas es su inmediata asociación a la política en general la cual es considerada como un todo indiferenciado, pero sobretodo sucio. Por tanto, las respuesta empezaron a remitirse a la política en general y la característica general de las respuesta es la vasta ignorancia acerca de cómo funciona la administración pública, cómo se distribuyen los planes. En cualquier término, los jóvenes no sólo no saben sino que no les interesa informarse. La política, lo público y la particularizado en las respuestas. No es concebido el espacio público como del ciudadano en general sino como el espacio de contacto entre algunos miembros de la sociedad civil y los administradores públicos , que “hacen propio” , es decir emplean para su propio beneficio algo que debiera ser de todos.

Dicen que la política es algo sucio y corrupto ¿Por qué? Los relatos no describen procesos, no van más allá de la anécdota que da cuenta de la “chanchada” de tal o cual político puntual . Pero más allá de eso no es posible rastrear mucho. A su vez, ciertas instituciones del espacio público como los sindicatos o los partidos políticos son considerados dentro de un todo indiferenciado e igualmente sucio, aunque se establecen ciertas jerarquías. Lo que aparenta como más sucio sería los partidos políticos. Estos van contaminando progresivamente otros espacios

“Y porque en los sindicatos está metida la política desde mi punto de vista..La política no es buena. Es mala siempre mala, o sea yo lo veo así. Si hay un sindicato, hay un partido político. Si hay un partido político ya está.” (Rodolfo)

Así como las política en general es vista de este modo, las políticas públicas son sometidas a procesos de simplificación y desinterés similares. En el momento de la indagación en Quilmes se estaban ejecutando planes Jefes y Jefas de Hogar, Incluir y Manos a la Obra. Los entrevistados apenas si reconocen al Plan Jefes. ¿Son desconocidos para estos jóvenes los planes de asistencia? Sí y no. Hay un caso en el cual el padre de uno de los entrevistados lo cobra, pero el resto no. Se mantiene una actitud similar de ignorancia . Aquellos que no cobran planes, al preguntárseles por el barrio donde viven manifiestan que

allí hay quienes cobran algún plan. ¿Cómo lo obtuvieron? ¿Qué tipo de Plan? Estas preguntas no tienen respuesta. Empujados, algunos entrevistados terminan por suponer que debe haber algún tipo de arreglo entre el que cobra y el que los da. Esta suposición no debe extrañarnos si se toma en consideración la forma en que ellos conciben a la política, es decir, como un campo de arreglos y beneficios personales a costa de lo público.

“No sé. Pero de seguro que hay que estar metido. Si no estas metido , entonces no te dan ni ayuda ni nada” (Jesús)

Otra modalidad que se señala es que los Planes son en realidad , el resultado de la presión de los piqueteros. Por ellos cuando se dice que se ayuda a la gente, en realidad se los otorgan a los piqueteros porque estos presionaron al gobierno en tal sentido.

Hasta ahora los jóvenes entrevistados describen como se adquieren los planes e inclusive como hacen uso de ellos algunos beneficiarios. Los relatos son escasos. La valoración de la entrega de estos planes es ambigua y difusa. La mayoría opina que están bien, que sirven para aquellos que lo necesitan, pero es una afirmación vaga. Otros avanzan en el sentido de decir que generan una “contracultura” , porque desalientan el trabajo. Los planes son mal vistos en este sentido. Interrogados sobre si alguna vez cobraron un plan o algún tipo de ayuda, la negativa venía acompañada de frases *“Gracias a Dios, nunca necesite”* *“Por suerte, a mí nunca me faltó”* y similares, lo que indica, en forma indirecta, cierto grado de estigmatización de aquellos que los cobran. En los relatos lo que emerge en todos los entrevistados varones es una reafirmación de la autosuficiencia. No se recurre a los planes por que eso sería “poco hombre” hay que salir y rebuscárselas solos. En sus períodos de desocupación, ninguno se acercó ni a buscar un Plan de ayuda o a alguna organización de piqueteros o que nucleee desocupados. (los cuales son también percibidos en forma indiferenciada) Se trata de un imaginario de fuerte índole de género, ya que son los varones los que formulan su inutilidad y piden una re-valoración de la cultura del trabajo.

“No, yo no conozco (organizaciones de desocupados). Haber tiene que haber, seguro. No, porque te repito a mi sinceramente trato de mantenerme muy al margen. No, yo cuando estuve sin trabajo trate de buscar trabajo y conseguí esto. No lo veo como una solución ir a hacer un piquete.” (Rodolfo)

“Porque viene el gobierno y te da esos planes, que son malos porque te hacen no ir a laburar. Decís “¿Para qué? Si total me pongo así (extiende la mano) y que me den” (Jesús)

El Estado no puede sostener el funcionamiento de algunos de sus partes ni en el plano económico ni en el plano administrativo. Los canales de funcionamiento regulares son sustituidos por las maniobras ad hoc para hacerlo funcionar. En este plano la crisis del estado hace que su política de dar planes sea percibida como lejana y sujeta a convenio de circunstancias dudosas.

Perciben al Estado como una realidad exterior que les puede brindar algo. Pero tanto las provisiones a los hospitales como los planes públicos son bienes escasos sujetos a leyes oscuras de disponibilidad o de otorgamiento en base a reglas de compromiso personal. Pero a su vez, los planes de ayuda son percibidos como algo deshonesto. Para los entrevistados es algo indigno, que hasta pueden negar entre las señas de su espacio barrial. Con una combinación de rechazo e ignorancia, estos jóvenes perciben al Estado y las políticas públicas en general como dádivas que varían según factores subjetivos. La dimensión de lo público, inclusive la participación electoral es tachada de poco interesante, y los planes sociales no les llegan no sólo por aparente falta de necesidad sino porque los circuitos de concepción y distribución son desconocidos y poco fiables. En una de los interrogantes centrales del proyecto figuraba la concepción de políticas públicas posibles que superen el mero asistencialismo y /o la represión policial –política.

6. Conclusiones

Hemos visto la trayectoria sociolaboral de este segmento de trabajadores de delivery en un estudio de caso. A su vez, hemos tratado de dar cuenta de las representaciones y percepciones de su espacio de interacción inmediato (el barrio) en su unidad SRS y sus concepciones sobre el espacio público general a través de los institutos del Estado. Queda ahora retomar los planteos iniciales y ver el gran escenario fragmentado que ellos terminan de conformar.

Respecto a la problemática del trabajo juvenil, este tipo de empleo refuerza el efecto de empleabilidad en las clases populares . El delivery es visto, salvo en un par de casos, como un empleo sin futuro que sirve para salir del paso. La identidad juvenil del trabajo es relativa, en la medida que ser joven, no es para estos segmentos una cuestión etérea. Nos interrogábamos sobre la vulnerabilidad y especificidad de este segmento de trabajadores juveniles . Debemos destacar que se trata de una doble vulnerabilidad. Su inserción es segmentada.

Por un lado, el propio campo del trabajo de delivery. Deliveries y bandejeros forman parte de un determinado tipo de informalidad. Mingione (1993) siguiendo a Kuttner sostiene que el desplazamiento de la economía de base manufacturera tradicional al de industrias de alta tecnología y servicios, genera un sector informal con salarios comparativamente más bajos. Destruya a su vez los empleos de clase media que derivan de esas industrias manufactureras. Estos jóvenes, aún sin ser de clase media perdieron la perspectiva de ascenso de sus empleos manufactureros . Forman parte de esos empleos marginales estrechamente vinculados al nuevo espacio urbano que propone esta modernización un espacio urbano donde los

trabajadores de servicios se convierten en los grandes clientes de estos bandejeros. Un espacio urbano donde los sectores más pujantes contratan estos deliveries de comida. El pasaje de un paradigma a otro ha potenciado estos empleos, y este es el nicho que han encontrado. Pero sus pautas de contratación y sus ingresos bajos son una forma de subsidio del sector informal a este nuevo desarrollo de los centros dinámicos de la economía. Asimismo, en términos de vulnerabilidad subjetiva, estos jóvenes se sienten marginales al sistema, como estructurados por fuera del mismo sin integración sistémica. Son, en todo caso, factores erráticos. La combinación de una inserción segmentada potenciada por la educación deficiente, entre otros factores, reproduce el ciclo de la informalidad. Sus empleos mal remunerados con grandes posibilidades de estancamiento se expanden y son funcionales al modelo de mercados duales donde un sector dinámico requiere para poder sostener su rutinas de estos deliveries y de sus empleos poco productivos.

En síntesis, los cambios económicos han resultado en la eliminación de un espacio de inserción salarial estable que eran los grados intermedios y los trabajadores de gestión. En este esquema los jóvenes con un secundario completo y sus habilidades básicas podían llegar a insertarse. Ahora, con secundario incompleto o aún con él, sus posibilidades de inserción se han trasladado aun nuevo núcleo de empleos informales urbanos paradigmático del nuevo modelo donde los deliveries y bandejeros son un ejemplo arquetípico.

El segundo aspecto de su segmentación esta dado por el espacio de la pobreza en la que están sumergidos. Es preciso hacer un pequeño arreglo hablamos de inserción segmentada. Reforzamos la hipótesis de la falta de credenciales educativas y de nuevos espacios de inserción en la informalidad. Pero ¿Por qué el trajín educativo es incompleto? ¿Por qué los jóvenes limitan sus posibilidades de expansión educativa y de inserción al contraer obligaciones familiares tan “pronto”? Así formuladas estas preguntas repiten la lógica mecánica. En cambio habría que preguntarse de donde surgen estos estructuradores de su trayectoria laboral.

La respuesta puede empezar a sugerirse por el estudio de las condiciones socio-económicas en que viven y llevan adelante su trayectoria laboral. Estos jóvenes criaron en barrios de clases populares. El espacio, como señala Urresti (1997) es un espacio indiferenciado. Este espacio de indiferenciación proviene de hogares con habitaciones mal divididas o directamente sin dividir, de calles angostas si numerar, de un espacio laberíntico que se opone al espacio grillado moderno. La lógica del planeamiento moderno deja paso a la lógica de la necesidad y del día a día. Así el proyecto educativo es abandonado en pos de la necesidad del hogar de aportar ingreso. El espacio social del adolescente se empieza a

mezclar con el del adulto. Por ello no debe llamar la atención que en sus aseveraciones cierto imaginario social sobre la adolescencia como espacio de diversión emerja en sus horizontes de posibilidades. A su vez, las conductas sexuales de riesgo y los embarazos no previstos forman parte de una lógica del momento, en donde lo que se toma se hace por miedo oculto a no tenerlo mañana.

La dinámica del espacio social de la pobreza es una dinámica que se sabe reflejo de los acontecimientos de un centro más poderoso económica y simbólicamente. Por ello, la metáfora de movimientos erráticos sin plan se traduce en un factor de peso en sus trayectorias. El empleo de delivery es un empleo para “zafar” pero circunscripto a una lógica en donde las estrategias de mejoramiento conviven con la lógica de la necesidad. No se debe pasar por alto que algunos casos intenta armar una hoja de ruta para sus trayectorias , formada por viejas hojas de ruta de los mecanismos de ascenso social de una sociedad salarial en crisis terminal, en el marco de una nueva matriz social argentina, pero muchos deben ajustarlas a una realidad contingente de familias no deseadas y de segmentación socio laboral.

7. Bibliografía

- 1- Arraigada C. y Rodríguez J. : “Segregación residencial en la ciudad latinoamericana”, FICHA
- 2- Auyero J. (2001) “La política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo”, Ed Manantial, Buenos Aires.
- 3- Cavarozzi M. (2001) “Autoritarismo y democracia”, Eudeba, Bs. As.
- 4- Goffman, I (1997) “Internados” , ED. Amorrortu, Bs. As.
- 5- Lijenstein M (2001): “Jóvenes y Capacitación Laboral”, Ficha .
- 6- Margulis M. y Urresti M. (2001) “La juventud es más que una palabra” , Ed Biblos, Bs. As.
- 7- Merklen , D (2005) “Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina (1983-2003) , Ed. Gorla, Buenos Aires.
- 8- Mingione, E (1993) “Las sociedades fragmentadas: Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado”, Ministerio de trabajo y seguridad social, Madrid.
- 9- Piore, M. (1979) “Paro e inflación” Ed Alianza, Madrid.

- 10- Salvia A. (2000) “Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventas”, en Revista de Estudios de la Juventud, DINAJU, Mayo del 2000.
- 11- Salvia A. y Miranda A.(2001): “Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de Determinantes a través de Regresiones”, en Cuadernos del CEPED N° 5 Crisis y metamorfosis del mercado del trabajo. Parte 2. CEPED, Inst de Investigaciones Económicas, FCE-UBA , Bs. As.
- 12- Salvia A. y Miranda A. (2003): ¿Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires” en Villena Sergio y Makowski, S. (coord) Documentos de Trabajo. Serie Jóvenes Investigadores. FLACSO, México.
- 13- Salvia A (2003) “ Jóvenes trabajadores: Situación, desafíos y perspectivas en la Argentina”. Documento de Investigación Jóvenes Trabajadores en el cono Sur: desafíos y respuestas. Proyecto PROSUR, Fundación Friedich Ebert, Bs. As.
- 14- Saraví G. (2004) “Segregación urbana y espacio público. Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”, en Revista de la CEPAL n ° 83, México D.F. Agosto del 2004
- 15- Sidicaro, R. (2002) “La Crisis del Estado y los actores políticos y socio-económicos en la Argentina (1989-2001)” , Serie Extramuros. Libros del Rojas, Bs. As.
- 16- Tedesco, J.C. (2004) “Educación en la sociedad del conocimiento”, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- 17- Tokman V. (2003) : “Desempleo juvenil en el Cono Sur”, Serie Pro Sur, Fundación Friedich Ebert, Santiago.
- 18- Weller, J (2003) “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes” , CEPAL, Santiago de Chile.